

12

EL COLERA - MORBO,

POESIA

Dedicada á la memoria de mi sobrino y caro amigo el
Licenciado D. Esteban Cambreleng.

POR

D. Ventura Aguilar.



Imprenta de M. Collina, calle de la Carnicería núm. 3.

GRAN - CANARIA. -- 1851.

EL COLERA - MORBO,

POESIA

dedicada á la memoria de mi abuelo y caro amigo el
ilustre D. Esteban Campesano.

POR

D. Ventura Aguilera.

En su reproducción



Imprenta de M. Collado, calle de la Comisaría núm. 2.

GRAN - CANARIA. -- 1884.

El Cólera-morbo.

*Laudavi magis mortuos quam viventes et
feliciorum utroque judicavi, qui necdum natus
est, nec vidit mala quæ sub sole fiunt.*

Ecles.

No fuera mas terrible el diente agudo
De vívora traidora, cuando vierte
Su veneno fatal, y con la sangre
Rápido corre su licor de muerte.

Martinez de la Rosa.

¡ Triste es la suerte de la estirpe humana !
El llanto anuncia su azarosa vida
Y es de agudos dolores combatida
Desde el primer albor de su mañana.
Crece en edad y la desdicha crece,
Y aun cuando radiante de hermosura,
De fuerza y juventud su sien parece,
Es ráudo sueño su falaz ventura.
Fugitivo el placer, cual pavon vano
Desplega al áura las brillantes alas,
Corre hácia él en fatigoso anhelo. . .
Pero al tenderle la abrasada mano,
Solo llanto y dolor halla en el suelo.

¡ Ay cuanto de agonía , cuantos males
Por cuantas zonas con su lumbre baña
El rojo sol , con implacable saña
Acosan á los míseros mortales !
Todo animal les hace viva guerra
Desde el ácaro vil al elefante
Sin dar tregua á su odio ni un instante.
Guerra les mueve el tormentoso viento ,
El agua , el áire , el fuego ,
Y Natura indignada en su rüina
Derroca hasta los montes de su asiento.
El hombre clama en lastiméro ruego ,
Mas nadie alivia su penar profundo ,
Que en castigo , la cólera divina ,
De grave crimen , lo lanzó á este mundo.

No basta que en su daño conjuradas
Las fuerzas de Natura se presenten ,
No , que graves dolencias abortadas
Por el averno , su desgracia aumenten ;
Ni que la Muerte á la region sombría ,
Extendiendo sus redes insidiosas
Arrebate millares cada dia.

No basta que se mate en cruda guerra
Y de sangre y horror llene la tierra.
La Historia , á mas , con voces lastimosas
Nos refiere catástrofes horribles ,
Funestos cataclismos , desusados ,
Cuyas huellas aun estan visibles.
Bien asi el gigantesco Chimborazo ,
Que devastando los fecundos prados
Con frecuentes raudales inflamados ,
Los hunde al fin con tronador fracaso.

Y en medio de este vórtice furioso
De muerte y destruccion ¿ qué son los goces

Para endulzar pesares tan feroces ?
En vano con su velo esplendoroso ,
Vestida de oro y luz , perlas y grana ,
Se nos sonrie la gentil mañana.
En vano ostentan su matiz las flores ,
Dáanos el arbol delicioso fruto ,
La mar y el suelo pródigo tributo .
Si aquejados dó quier de mil dolores ,
Es nuestro cuerpo túmulo sangriento ,
Y morimos en él cada momento .

¿Dó con mas profusion Naturaleza
Sus dones derramó ? ¿dó su belleza
Ostentó mas variada y lisongera
Que del Gange en la plácida ribera ?
Bajo un cielo suavísimo y sereno
Perfumado de esencias peregrinas ,
Se alzan fertilísimas colinas
Que pueblan bosques de verdor ameno .
Mil familias de plantas aromosas ,
Palmas ingéntes , ananás sombríos ,
Dulces frutas y pastas deliciosas ,
Altas montañas , caudalosos rios ,
Mieses que dan el grano sazonado
Cinco veces al año sin arado ,
Rocas de oro , diamantes , pedrería ,
Y cuanto el orbe encierra
Desde la Australia á la Laponia fria ,
Enriquecen la region afortunada
Que fué de nuestros padres habitada .
Y allí . . . sus infelices moradores ,
Por redimir el censo de la vida ,
Se entregan de la pira á los ardores ,
Ó del Carro á la cólera homicida .
¡ Genio de destruccion ! Tu al monstruo horrendo

Que devora los pueblos y naciones
 Engendraste en tan plácidas regiones.
 Dotado del vigor del leon rugiente,
 Que allá en las selvas de la Pártia vaga,
 Le infundiste el ardid de la serpiente,
 Y en su boca voraz, inmensa, aciaga,
 Del gran bóa el veneno pestilente.
 Orgullosa se alzó: tembló la tierra
 Y de sangre sediento, y de exterminio,
 Bramó de oriente á ocaso ¡ guerra! ¡ guerra!
 Guerra sonó en el mar, guerra en el viento,
 Y al fuerte eco la Muerte en su dominio
 Las palmas bate en infernal contento.

¡ Miserable Humanidad! ¡ Viuda llorosa,
 Que andas por el desierto sin amparo
 Cargada con tus hijos infelices,
 Seco el labio y el seno,
 Lívido el rostro, el pie de heridas lleno,
 Demandando piedad con voz medrosa!
 ¿ Quien te defenderá? ¿ á tus gemidos
 Quien prestará benévola oídos?
 ¿ Quien ¡ ay! acá en el suelo
 Á tu aflicción ofrecerá consuelo?

El Asia ya recorre
 El Cólera feroz, su negro carro
 Por árabes corceles conducido,
 Al viento embravecido,
 Al rayo que derriba la alta torre
 Vence en fuerza y raudez: cual trueno cruje,
 Cual núbida leon hambriento ruge.
 En sangre tintas las fluctuantes olas
 Llevó el mar á las playas españolas.
 El Asia enseñorea
 De Mármara á Bering; y al Himalaya

Sublimándose ufano
Celébra su victoria
Y en contemplar su imperio se recrea.

Allí, tendiendo la ambiciosa mano,
Avido de eclipsar la triste gloria,
Que con sus huestes adquirió el Romano,
Y borrar de la Historia
Las hazañas de cien conquistadores,
Que aspiraron del orbe á ser señores,
Soberbio exclamó: " la Tierra es mia
Desde dó nace hasta dó muere el dia. »

Y se lanza á la mar: nave velera
Le conduce de Europa á la ribera.
A su nombre la Europa se estremece
Y de terror y espanto palidece.
Cual inflamada hoguera,
Que al viento arroja la sonante llama
Y el viento extiende y con furor derrama,
Del mar de Calpe hasta el opuesto seno
El Mónstruo sopla su letal veneno.

¡ Cuantas muertes allí, cuantos horrores !
Por sus hijos las madres descarnadas
Morir envenenadas,
Y los hijos, á par, sus manos frias
Tenderles en convulsas agonias,
Y todos ¡ ay ! en hórrida balumba
Convertir el hogar en ancha tumba.
No bastaran los carros de Dario
Para exportar tanto despojo frio,
Como se via en las lóbregas ciudades.
Cadáveres las casas atestaban,
Y en las calles y plazas se agrupaban ;
Y de la tierra los profundos senos,
De cadáveres llenos.

En vastos promontorios se elevaban.

Un vapor espesísimo cubría

La incierta luz del fugitivo día.

Como al impulso de volcan violento

Que sacudiendo el globo estremecido

Con hórrido temblor, en un momento

Desparecen los pueblos y naciones. . .

Ó bien cual otro tiempo el Océano

Tendió sus olas, de furor bramando

Y en rápidos turbiones

Los torrentes su imperio dilatando,

Ya ocupa el fácil llano,

Ya á los otéros sube,

Ora á verdes collados,

Ya á montes elevados,

Y salvando la inmensa cordillera

En turbio abismo sumergió la esfera;

Así su furia el Cólera desata,

Y cuanto huella, hunde y desbarata.

¿Donde estais, arrojados campeones,

Los que estudiáis la ciencia de Galeno?

Tanto estrago no veis? ¿los alaridos

De víctimas no ois, y los gemidos

Con que os llaman las míseras legiones?

Venid, venid, tranquilizad su seno;

Sanad la ardiente sed que los devora,

Las ánsias crueles, la letal diarrea,

Los violentos calambres del veneno,

Y entonces el humano agradecido,

Mientras el orbe sea,

Ensalzará hasta el cielo vuestros nombres.

Pero ¡ ay! que vuestra ciencia es pompa vana

Como que es parte de la ciencia humana.

Ya al mundo de Colon las alas tiende

El Monstruo por el mar embravecido ,
Y á las riberas gráficas desciende
Del rico y liberal Estado - Unido.
Como récio huracan allí se extiende
Que añosos robles lanza á su bramido ,
Y desde York á la Nevada Sierra ,
Hiere , vence , derroca ,
Rinde , mata ó aterra
Con el álito infesto de su boca.
Al Númen comercial la muerte lleva
Y en sus despojos con furor se ceba.
¡ Hermosa Cuba , rica y esplendente !
Tu que orlada de puras azucenas ,
Y tiernos mirtos la divina frente
Colmas á tus ardientes moradores ,
Del nectáreo raudal de tus favores ,
Y al íbero leon , á manos llenas ,
Con lealtad constante ,
De ricas joyas ornas las melénas ;
¿ Tu tambien ? ¡ ah ! ¿ tambien tu seno amante
Emponzoñado está ? ¿ Tuerces los brazos
Las perlas de tu cuello hechas pedazos ,
El cinto de las gracias desceñido ,
Y lanzas ¡ ay ! desgarrador gemido ?
Piedad ¡ Cielos ! piedad por esta vez.
Deténgaos al menos
Su encanto juvenil y su inocencia ,
El ramo de sus virtudes floreciente ,
Y el asilo que da á suyos y ajenos.
Abrid vuestra clemencia
Á la plegaria de su voz doliente ,
Y huya el Monstruo espantado
Al pais de los Caribes habitado . . .
Mas ¡ ay ! que ensordeciendo al justo ruego

Te entregan ; triste ! al pozoñoso fuego.

Plácida paz y divinal contento
Reinaba en las regiones fortunadas ,
Donde las brisas de fragante aliento
Serpean por los valles y cañadas :
Dó los arroyos con procaz murmullo
Remedan de la tórtola el arrullo ,
Y las plantas y pájaros y flores
Provocan al deleite y los amores.
Por las olas atlánticas mecidas
Brilla en sus playas amorosa espuma
Y en sus cumbres al cielo enaltecidas
Alguna vez la vagarosa bruma.
Con áurea balanza el blondo día
El calor y la luz les repartía.
En paz estaba siempre el almo cielo
Y en paz holgada el florecido suelo.

Cuando asomando cenicienta nube ,
De la africana costa malhadada ,
A las montañas lentamente sube ,
Que cercan la Ciudad del Guiniguada.
Envuélvela cual fúnebre mortaja ;
Cual mortecina sangre , así se cuaja .
De los canes los tristes ahullidos
Que muertos en las calles se encontraban ,
De fatídicas aves los graznidos
Alguna plaga horrenda presagiaban ,
Y sin saber porqué , y á pocos pasos
Gemía el corazon hecho pedazos.

Notóse alguna muerte repentina ;
Cada cual á su modo discurría ,
Y á una causa y á otra atribuía ,
Sin penetrar la próxima rüina.
Mas ; ay ! que el sutil Cólera moraba

De San José (1) en un mísero tugurio
Y cual astuta sierpe se ocultaba,
Zeloso de evitar todo murmurio.
Y para no alarmar la incauta gente,
Solo en los pobres aguzaba el diente.

Pero así que su nombre pronunciaron
En junta los alumnos de Galeno,
Indómito bridon, sus pies lanzaron
Rayos corriendo la Ciudad sin freno,
Y furiosas en pos se despeñaron
En rechinantes carros sus falanges,
Muerte, muerte, bramando,
Y de llanto y de horror y de cadáveres
Las casas y las calles inundando.

Corren dispersas en incierta fuga
Mil familias gimiendo horrorizadas
Como huyen de palomas las bandadas,
Y cual las olas por el mar bravío
En confuso tropel, así se extienden
Por caminos, por montes, por cañadas,
Dejando con amargo y cruel desvío,
Postradas y dolientes,
Las caras prendas de su amor ausentes.
Las madres á sus hijos,
Los hijos á sus madres
Y á sus ancianos padres,
Y al triste esposo la angustiada esposa,
Muriendo con tormentos mas prolijos,
En soledad misérrima, espantosa.

Pero no hai salvacion, no hai esperanza.
¿A donde huir, ó donde guarecerse?
¿De qué amparo valerse

(1) Barrio de la ciudad de las Palmas, así llamado.

En esta infausta isla del Atlante ,
Si desde el mar á la enriscada sierra
Tiende su brazo el Cólera gigante ,
Y sin dar tregua á su execrable guerra
Todo lo abarca y con furor lo aterra ?

No fuera mas terrible y desastroso
El tronante volcan que en fatal dia
La Atlántica devoró : impetuoso
Lanzó torrentes de furiosa llama
Por la region que al África se unia :
Crugió la esfera con fragor horrendo
Agitando la mar , que aun turbia brama ,
Y sus olas en montes convirtiendo ,
Sobre la gran llanura ,
Que entre el Teyde y el Atlas se extendia
Brillante de hermosura ,
Horrisonas cayeron ,
Y en insondable abismo la sumieron.

¡ Desgraciada Ciudad ! ¿ dó estan tus hijos ?
¿ Qué es de su amor y su filial ternura ?
¿ Dó los cariños tiernos y prolijos
Con que tu excelsa frente engalanaban ,
Ciñéndote coronas inmortales ,
Y de tu puro seno acrecentaban
Los híbleos y vivíficos raudales ?
¿ Que se hicieron el gozo y la ufanía
Con que en medio de lirios y de rosas
Tu alba faz á la aurora sonreia ?
Pero ¡ ay ! que no respondes
Y con dolor escondes
Tu rostro entre las sombras de la muerte ,
Cayendo en convulsiones horrorosas.

¡ Mueres , Patria querida !

Mueres , Patria , mueres maldecida ,

Sin consuelo , desierta , abandonada ,
Tu voz entre sollozos ahogada ,
Sin tener una losa funeraria
Que diga al mundo : » aquí yace Canaria. »
» ¡ Dios de piedad ! atiende su agonía.
Oye los tristes ayes , los gemidos
Del huérfano infeliz ; el justo ruego
Que la inocencia y la virtud te envía.
Aplaca los horrores
De tu indignada diestra ; vé que el fuego
Ya preparado está : (único medio (1)
Que en tan terrible asedio
Nos resta que abrazar) y en un momento
Dará en cenizas la Ciudad al viento.
Perdon ; oh Dios ! serena ya tu ira ;
Acoge ya piadoso ,
De amor ardiendo en la inexhausta pira ,
Al pecador lloroso.
Si vidas mas exiges todavía ,
Hierre , Señor , aquí tienes la mia. »
De hinojos asi oraba
Por su afligida grey el Pastor santo ,
Y el coro de los Ángeles llevaba
A Jehová sus preces y su llanto.
Gozoso al ver la auréola divina
De la virtud y caridad ferviente
Brillar cual Sirio en su bondosa frente
El rostro al suelo inclina.
Mira su fé , su zelo , su ardimiento ,
Vélo apastar el tímido ganado

(1) Se pensó en incendiar la Ciudad para contrarestar la accion del Cólera , y para evitar que se engendrara otra peste con la putrefaccion de los cadáveres insepultos.

Que insaciable devora el lobo hambriento,
Y tranquilo regir en tanta ruina
El pastoral cayado,
Como es el justo, que jamas se altera
Aunque estallando se hunda la ancha esfera.

¡Loor eterno á tí, digno Prelado! (1)
Tu desarmaste del Señor la ira,
Por tí el hórrido Monstruo huye espantado,
Por tí Canaria y por tu amor respira.
A la luz de tu ejemplo, á tus palabras,
Cual seca mies al bienhechor rocío,
De dolientes se animan las legiones,
Y los fuertes adquieren nuevo brio.
Ora Suarez (2) intrépido se lanza
Al vasto cementerio, atravesando
De fétidos cadáveres montones,
Y con sus propias manos inhumando,
Honroso láuro y gratitud alcanza.
Y virtuosos á par, y á par humanos
Los Ripoches, (3) invictos campeones,
Socorren á sus míseros hermanos,
Cuyos nombres ¡oh Patria! en tus anales
Consigna en caracteres inmortales.

Empero ¿qué heroínas son aquellas,
Que en maternal piedad su seno ardiendo,
Acuden á las casas y hospitales
Cuando aterrados todos van huyendo?
Solos, con firme paso,
Védlas llegar y con sus manos bellas,
Penetrando el alcázar de la Muerte,

(1) El Excmo. é Illmo. D. Buenaventura Codina.

(2) D. Sebastian.

(3) D. Miguel y D. Juan.

Prestar alivio á los feroces males
Que aquejan á los míseros mortales;
Ó ya con tierno abrazo
Despedirse llorosas,
Vertiendo en torno celestial consuelo,
Y orando fervorosas
El átrio abrirles del eterno cielo.
¿Del ínclito Paul serán alumnas,
Ó Ángeles que protegen este suelo?
Ángeles no; mas sí firmes columnas
Del templo que erigió aquel varon santo
A la augusta virtud. ¡Nobles hermanas!
La humanidad bendice vuestros nombres,
Y Canaria hondamente conmovida,
De gratitud vertiendo dulce llanto,
Os bendice tambien. ¡Oh si á la Historia
Rigiese la razon! Cediera entonces
El Coloso del Sena sus laureles,
Sangrientos y crüeles,
Por vuestra justa, inmarcesible gloria.
Pero ¡oh dolor! ¿qué lúgubres lamentos,
Qué llantos, qué tristísimos gemidos
Y horribles alaridos
Interrumpen mis débiles acentos?
¡Ah! sois vosotras, madres congojosas
Que lamentais á vuestros caros hijos
Del doliente regazo arrebatados
Por la muerte feroz. Tiernas esposas,
Vosotras que por siempre tendreis hijos
Los ayes apagados,
El postrimer adios que en ansias crudas
Os dió el moribundo amor: ¡ay! quedando
En vil miseria desoladas viudas.
Huérfanos, sois vosotros, ¡inocentes!

Que llorais por el árido desierto ,
Piedad ; piedad en vano demandando ,
Al seno de los cierzos inclementes.
Y eres tu , Patria , ¡ oh nombre ! malhadada ,
Que alientas aun. . . lívido esqueleto ,
Espectro sepulcral , fantasma vana ,
Que sobre esa espaciosa , hórrida tumba ,
De tus hijos mas caros la morada , (1)
Gimes desde la noche á la mañana.

(1) Los hijos á que alude el verso son: los Licenciados D. Esteban Cambreleng y D. Juan E. Doreste. ¡ Oh vosotros que habeis sido arrebatados por la muerte en la flor de la juventud , cuando la Patria se envanecia con vuestros talentos y virtudes , ya que no teneis siquiera una losa á donde vaya á derramar lágrimas , aceptad al menos este humilde homenaje de mi tierna amistad !